

Charabuco, 22 de Septiembre de 1974

Querida mamá:

Septiembre ha resultado un tanto largo y un tanto pesado. Ya desde antes del 11 el aire estaba cargado de mensajes favorables, que con el discurso del General Prachet se dio, tornaron mas vuelo aun, y que aun cuando todavia no tomaran cuerpo se espera que lo tomen de un momento a otro. Hace como quince dias que no tenemos clases de frances: se nos fue nuestro profesor, y aun cuando loppamos rapidamente un reemplazante de igual calidad, no hemos reiniciado, por cuanto hay un espiritu de dejacion o de relajacion que invade el campamento. Todas las mentes estan en otro lado. Tambien mis clases de gimnasia se han puesto ultimamente irregulares. La escuela funciona ya con pocos alumnos, los servicios publicos funcionan medio dia. Todos escuchan la radio y cuentan las noticias, y soñamos con abrazar pronto a nuestros seres queridos. Aun cuando parece paradójico, las buenas expectativas hacen mal a nuestro campamento, pues nos llevan a descuidar el

presente y todas las certificaciones y actividades que lo caracterizan, despidiendo así las hermanitas que nos han permitido hasta ahora mantenernos enteros. En este ambiente se desenvuelve Septiembre, en medio de grandes esperanzas y de bellísimos recuerdos. En este ambiente se han desarrollado, se desenvuelven hoy, y se desarrollarán mañana las ferias de Septiembre que no son tan caras.

Hasta pronto.

Sergio

P.D. Para no ser tan trágico, le contaré un chiste, una broma, que circula entre nosotros, o entre quienes añoran épocas o lugares más agradables: "¡No hay como la vida de campo!"